

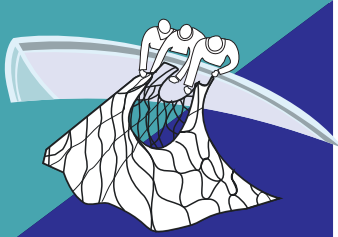
VOCACIONALBA



Hermandad de Sacerdotes Operarios
Delegación Cono Sur

 **IPV**
Instituto de Pastoral Vocacional
Perú - Anexo Cusco

VOCACIÓN RELIGIOSA



Vocación Religiosa

DIRECTOR:

P. Juan Carlos Caballero

EQUIPO DE REDACCIÓN

P. Ariel Zottola
P. Daniel Lascano
P. Ricardo Morales
P. Carlos Da Silva Da Silva
P. Elqui M. Vera Tadeo
P. Fredy Villacorta Rodriguez

DISEÑO

P. Juan Carlos Caballero

Esta es una revista de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos Delegación Cono Sur



Hermandad de Sacerdotes Operarios
Delegación Cono Sur

Editada por:
IPV Peru - Anexo Cusco

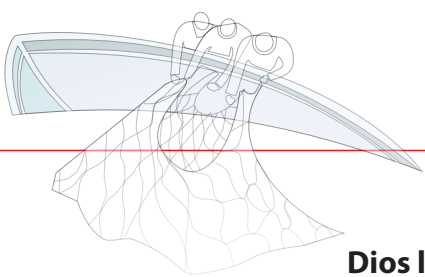


IPV Instituto de Pastoral Vocacional
Perú - Anexo Cusco

- 3 Carta abierta *P. Juan Carlos Caballero*
Operario Diocesano
- 4 Vida Religiosa Consagrada en Manaus Amazonia-Brasil *Hna. Jervis Monteiro da Silva, fsp*
(Hermana Paulina) – Amazonense vive en Manaus, Amazonia, Brasil
en tiempos de pandemia del corona virus
- 6 Testimonio de Vida Consagrada *Hna. Rafaela Mendez*
Hna. de Nuestra Señora de la Compasión
- 7 La aventura de eucaristizar *Hna. Maria Paula Retamar M.E.N.*
Hermana Misionera Eucarística de Nazaret
- 10 El autoconocimiento.
Camino para la vivir a imagen y semejanza de Dios *P. Ariel Zottola*
Operario Diocesano
- 12 ¿Me está llamando Dios? I *P. Santiago Guijarro Oporto*
Operario Diocesano
- 14 Ejercicios espirituales en la vida cotidiana *P. Juan Carlos Caballero*
Operario Diocesano
- 15 Pastoral Vocacional en los Colegios II
Llamados a la Santidad Laical. Vocacionalizar las asignaturas *P. Ricardo Morales*
Operario Diocesano
- 17 Las figuras o los modelos vocacionales *P. Luis Rubio Moran*
de la razón instrumental a la razón simbólica *Operario Diocesano*
- 20 ¿La pastoral de jóvenes al servicio de la vida religiosa o viceversa? *P. Daniel Lascano*
Operario Diocesano
- 22 Página de la Hermandad

Colaboran con la difusión de esta revista:





Carta abierta

Dios llama

La Iglesia es rica en carismas y llamados. Es Dios quien llama, nosotros respondemos. Este llamado nace de un encuentro y así comenzamos a ser discípulos, cuando conocemos a ese Alguien que siempre llama, Jesús. Por nacer del mismo encuentro y del mismo llamado todas las vocaciones son importantes y necesarias en la Iglesia y, así juntos construimos el Reino de Dios. Después del encuentro siempre viene una llamada vocacional ¿cuál? Eso dependerá de la invitación y del sueño de Dios para tu vida.

¿Cómo se responde? Con un sí, no muy elaborado, tal vez, pero sí generoso, disponible y abierto a lo que Dios tenga preparado. Así abandonamos el anonimato de una vida neutra, como el reloj de una gran torre en medio de una avenida muy transitada, el reloj está, el tiempo corre, las horas pasan, las personas también y nadie lo advierte... La respuesta vocacional no es pasar por la vida sin más. Al contrario, me lleva a sumergirme en una vida siempre abierta a la novedad de Dios que me dinamiza y moviliza, me despierta y me hace vivir de tal modo que “mi pobre yo” se convierte en anuncio de una nueva vida, de nueva creación.

La respuesta al llamado de Dios siempre es novedad y misión. Dios me *re-crea*, me otorga un nuevo nombre y junto con él una misión. Como a Pedro (Simón) o Pablo (Saulo), me mira, más allá de mis apariencias, me conoce más allá de mis limitaciones y confía en mí más allá de las condiciones que yo supongo conocer; así me llama y me envía, me renueva, me transforma y me ama... Después de llamarme a ser plenamente yo, me llama a una misión.

Esta revista, estará dedicada a la Vocación Religiosa. Los consagrados y consagradas son llamados a ser discípulos misioneros de Jesús Testigo del Padre. “La vida consagrada es un don del Padre por medio del Espíritu a su Iglesia, y constituye un elemento decisivo para su misión. Se expresa en la vida monástica, contemplativa y activa, los institutos seculares, a los que se añaden las sociedades de vida apostólica y otras nuevas formas. Es un camino de especial seguimiento de Cristo, para dedicarse a Él con un corazón indiviso, y ponerse, como Él, al servicio de Dios y de la humanidad, asumiendo la forma de vida que Cristo escogió para venir a este mundo: una vida virginal, pobre y obediente” (Aparecida 216).

Los religiosos/as allí donde son llamados a servir, nos muestran el valor de la fraternidad, iluminando así nuestra Iglesia y sociedad. En un mundo que se jacta por auto-llamarse secularizado por “quitar a Dios del medio”, los religiosos/as son obedientes. En un mundo donde parece que todo está mercantilizado, donde compramos y vendemos todo, desde cosas hasta personas, nos enseñan el valor de ser pobres. Finalmente, en un mundo orgulloso de la “libertad absoluta” que al final de cuentas, se transforma en permisivismo, banalidad y relaciones efímeras, nos enseñan a ser castos. Son testigos del Padre en un mundo que necesita de manos dispuestas a trabajar por la construcción del Reino. “De este modo colaboran, según sus carismas fundacionales, con la gestación de una nueva generación de cristianos discípulos y misioneros, y de una sociedad donde se respete la justicia y la dignidad de la persona humana” (Aparecida 217).

La segunda entrega de nuestra revista Vocacionalba, nos ayudará a redescubrir el valor de la vocación religiosa en la Iglesia y la sociedad; al mismo tiempo que desea ser un humilde homenaje para tantos consagrados/as, religiosos/as, dispersos por el mundo, a quienes queremos agradecerles de corazón su servicio y entrega, su sí a la llamada de Dios.

Un abrazo a todos y que Dios nos bendiga...



P. Juan Carlos Caballero
Operario Diocesano

VIDA RELIGIOSA CONSAGRADA EN MANAUS AMAZONIA - BRASIL

en tiempos de pandemia del corona virus

La pandemia del corona virus trajo un tiempo diferente para la Vida Religiosa Consagrada y para toda la Iglesia Católica delante de la necesidad del aislamiento social.

En esta realidad, las iglesias que son los espacios de la vida en comunidad y de la vivencia de los sacramentos, necesitan buscar alternativas para no dejar de mantener el contacto con los fieles ni dejar que las personas pierdan la referencia vital de su fe con la realidad de las puertas cerradas. Seguimos el ejemplo de muchas iglesias y no tuvimos dudas en la hora de apostar todavía más en las redes sociales y en la Web TV que ya existía.



No puedo dejar de decir que también es un tiempo favorable para vivir la fraternidad en el interior de nuestras comunidades, en nuestras casas, particularmente compartiendo nuestras alegrías, tristezas, preocupaciones y sufrimientos.

Es el momento oportuno para vivir intensamente la vida fraterna. Es un tiempo que exige también comprender las diferencias que existen entre nosotros.

¡Cuánta riqueza es todo esto! Entendernos, conversar y percibirnos como somos tan diferentes en esta convivencia, ahora de 24 horas.

Que riqueza también tener los espacios para compartir la Palabra de Dios, nuestras historias personales y las historias de nuestros institutos. Sin dudas, es muy oportuno prepararnos, elaborar un plan personal y priorizar también los tiempos de silencio, profundización y lectura. ¡Cuántos estudios, Lives y encuentros por aplicativos podemos hacer en este tiempo!

Son preciosos los momentos en que acompañamos juntas la Eucaristía por la tv, por internet, por la radio, así como los tiempos que rezamos juntas con más tiempo y con más profundidad.

La pandemia que asola la humanidad nos recuerda lo vulnerables que somos. Nos modifica agendas, suspende compromisos y abrevia muchas vidas. Tenemos conciencia de que la situación acelera la crisis en nuestro país y afectará todavía más a los pobres, los desempleados, los numerosos trabajadores informales, cuyo número crece día a día. Es la hora de promover la fraternidad ya que somos un solo cuerpo en Cristo. Somos llamados a pensar en los que están a nuestra vuelta y a cuidarnos unos a los otros. Es un tiempo que nos incentiva a crecer en la fe, en la misericordia y en el compromiso con la vida.



Finalmente, sabemos que en tiempo de crisis somos desafiados a superar el presente para construir un futuro mejor, también para la Iglesia.

Es tiempo de poder descubrir que “no podemos seguir recorriendo el camino del consumismo, del placer, de la destrucción, del aislamiento”, y que también necesitamos ser “una Iglesia más comunidad, más comunión, una Iglesia en salida”. La naturaleza es nuestra Casa Común. “Todo está interconectado”, como muchas veces cantamos en el Sínodo de la Amazonia.

Es la hora de promover la fraternidad ya que somos un solo cuerpo en Cristo. Somos llamados a pensar en los que están a nuestra vuelta y a cuidarnos unos a los



Hna. Gevris Monteiro da Silva, fpp
(Hermana Paulina) –
Amazonense vive en Manaus,
Amazonia, Brasil

VIDA RELIGIOSA CONSAGRADA EM MANAUS AMAZONIA - BRASIL

em tempos de pandemia do coronavirus



A pandemia do coronavírus trouxe um tempo diferente para nós Vida Religiosa Consagrada e toda Igreja Católica diante da necessidade do isolamento social.

Nessa realidade, as igrejas que são espaços da vida em comunidade e da vivência dos sacramentos, precisaram buscar alternativas para não deixar de manter contato com os seus fiéis e fazer com que todos não perdessem a referência vital de sua fé com as suas portas fechadas. Seguimos o exemplo de muitas igrejas e não teve dúvidas na hora de apostar ainda mais nas redes sociais e na Web TV que já existia.

Que riqueza também o espaço para partilharmos a Palavra de Deus, as nossas histórias pessoais, as histórias de nossos institutos. Sem dúvidas, é muito oportuno nós prepararmos, elaborarmos um planejamento pessoal e priorizar também os tempos de silêncio, aprofundamento e leitura. Quantos estudos, lives, encontros por aplicativos podemos fazer neste tempo!

Preciosos são os momentos em que acompanharmos juntas a Eucaristia pela tv, pela internet, pelo rádio, bem como rezarmos juntas a com mais tempo e com mais aprofundamento.

Por fim, sabemos que em tempo de crise somos desafiadas a superar o presente para construir um futuro melhor, também para a Igreja. É tempo de poder descobrir que “não podemos mais trilhar o caminho do consumismo, do prazer, da destruição, do isolamento”, mas também de ser “uma Igreja mais comunidade, mais comunhão, uma Igreja em saída”. A natureza é a nossa Casa Comum.

“Tudo está interligado, como muitas vezes cantamos no Sínodo da Amazonia

A pandemia que assola a humanidade nos recorda o quanto somos vulneráveis. Nós modifica agendas, suspende compromissos e abrevia muitas vidas. Temos consciência de que a situação acelerará a crise em nosso país e afetará ainda mais os pobres, os desempregados, os inúmeros trabalhadores informais, cujo número cresce dia a dia.

É hora de promovermos a fraternidade pois, somos um só corpo em Cristo. Somos chamados a pensar nos que estão ao nosso redor e a cuidarmos uns dos outros. É um tempo que nos incentiva a crescer na fé, na misericórdia e no compromisso com a vida.

É hora de promovermos a fraternidade pois, somos um só corpo em Cristo. Somos chamados a pensar nos que estão ao nosso redor e a cuidarmos uns dos outros. É um tempo que nos incentiva a crescer na fé, na misericórdia e no compromisso com a vida.

Não posso deixar de dizer que é também um tempo favorável para vivermos a fraternidade no interior das nossas comunidades, em nossas casas, particularmente partilhando nossas alegrias, nossas tristezas, nossas preocupações, nossos sofrimentos.

É o momento oportuno para vivermos intensamente a vida fraterna. Tempo que exige de nós também compreendermos as diferenças entre nós. Como é rico isto! A gente se entender, conversar e perceber que somos tão diferentes nesse convívio, agora, de 24 horas.



irmã Jervis Monteiro da Silva,fp
(imãs Paulinas) – Amazonense e mora em Manaus Brasil

RAFAELA MENDEZ

Hna. de Nuestra Señora de la Compasión



Me llamo Rafaela Mendez, tengo 44 años, nací en la provincia de Tucumán del norte argentino. Fui bautizada en la Parroquia de Montserrat, recibí a Jesús Sacramentado a los 9 años, y había prometido a mi madre no regresar a la Iglesia, porque me exigía ir a misa cada domingo... Hoy soy religiosa, pertenezco a la Congregación de Hermanas de Nuestra Señora de la Compasión.

Proceso de discernimiento

Mi vocación surgió cuando tenía 24 años; me pidieron acompañar a pre-adolescentes del barrio que acababan de celebrar el sacramento de la Confirmación, en la Capilla San Roque, perteneciente a la gran Parroquia de Montserrat.

¡Durante 4 años viví diferentes experiencias de servicios y, aquella promesa que hice a mi madre había perdido vigencia!

No fui consciente como el Señor, mi Cristo, (como le llamo siempre) me enredó en Su proyecto. No me daba cuenta que mi vida iba tomando otro color, fui creciendo junto a los chicos, y aprendiendo de ellos... de a poco fui comprometiéndome en diferentes espacios pastorales, en medio de todo iba descubriendo el Evangelio, y creyendo más en él.

Tenía 28 años, cuando, gracias a la dirección espiritual del P. Ricardo, quien me ayudó a afinar el oído a la llamada del Señor, pude definirme y aceptar la invitación de Jesús de dedicarle mi vida de manera radical, ¡una locura! me dijeron mis amigas.

No fue fácil decir si, pero tampoco pude resistirme mucho tiempo. Bastó reconocer que, nada me llenaba tanto como la dedicación a las misiones en los barrios populares; que todo cobraba otro sentido cuando podía acercarme, escuchar y compartir con personas a quienes la vida les golpeaba... y cuando vislumbré la posibilidad de dedicar mi vida a los que la pasan mal, se abajaron mis pretextos (responsabilidades familiares, estudios, etc.), algunos miedos (dejar a mi madre, mis amigas, mi protagonismo social, incluso miedo al fracaso...).

De pronto, la confianza y abandono ciego en Cristo que en Su Evangelio me invitaba a seguirle, me permitió dar el paso.

¿Cómo reaccionó mi familia? Mucho mejor que mis pretextos; sorprendidos... pero no escatimaron en hacerme sentir que valía la pena intentarlo. Reforzaron la convicción que Dios nunca les/me iría a abandonar en la búsqueda, y así fue.

Camino personal en la vida consagrada:

En el 2005 inicié la formación en la Congregación, a partir de allí siempre he vivido en comunidades pequeñas e insertas en barrios populares, tratando de vivir el carisma Compasionista: “ayudar a los pobres por todos los medios posibles, y a los jóvenes en la educación cristiana”.

Después de haber vivido en otros países (Venezuela, España y Francia), en el 2017 regresé a Argentina, hoy soy parte de una pequeña comunidad de 3 hermanas en la gran capital de Buenos Aires.

Entre otras responsabilidades de la congregación, tengo la sencilla tarea de apoyar a Caritas en la Basílica de Santa Rosa, sobre todo en la atención a personas que a causa de la Pandemia están en situación de extrema vulnerabilidad, esta tarea me permite acercarme una vez más, a los nuevos crucificados de hoy; entre otras ayudas, valoro la inmensa posibilidad de escucharlos, conocerlos, acercarme a sus realidades y llevar sus nombres a nuestra oración comunitaria.

Es lo que enamora de la Vida Consagrada, dar señales de vida en las diferentes realidades de los pueblos, esforzándonos por vivir el Evangelio, amasando vida y oración en nuestras comunidades fraternas...

¿qué más le puedo pedir a Dios? Si me llama a vivir esto, así como soy, sencilla y humanamente Rafaela. ¿Cómo no renovar mi si cada día?



• Hermanas Misioneras •

~ Eucarísticas de Nazaret ~

← La aventura →

DE

Eucaristizar



Somos las hermanas Misioneras Eucarísticas de Nazaret, religiosas de vida activa, vivimos en Quillabamba - Cusco, en ceja de Selva, en la Ciudad del eterno verano, y hoy queremos compartir con ustedes a través de esta ventana algunas actividades de nuestra vida cotidiana. Aquí nos conocen como las Madres Nazarenas, como Congregación vinimos a Perú hace casi cincuenta años. Y este año estamos celebrando nuestro jubileo, ya que el próximo cumplimos 100 años de fundación. En esta pequeña comunidad somos tres hermanas: María Marlene de México, María Lucía de Ecuador y María Paula de Argentina.

Sabemos que hemos sido llamadas y soñadas por Dios para ser testigos del desbordamiento de amor de Jesús en la Eucaristía, nacidas para eucaristizar, y en el aquí y ahora de nuestra misión hemos aceptado esta aventura. Quizás se preguntarán qué significa esto de eucaristizar, pues es, parafraseando a San Manuel González, nuestro fundador, volver loco a todo un pueblo por el gran amor del Corazón de Jesús Sacramentado, que late por cada uno de nosotros en cada Sagrario de la Tierra, donde se ha querido quedar después de aquella noche de la Última Cena, donde se nos entregó en la Eucaristía.

Hubo una experiencia significativa en la vida san Manuel, en una misión en Palomares del Río- Sevilla (España) ante un Sagrario, cuando era un joven sacerdote, que marcó su existencia y la de sus hijos, por la que legamos su carisma, ya que somos una gran familia entre laicos y consagrados: adultos, jóvenes, niños, sacerdotes, religiosas y consagradas laicas. Todos compartimos una identidad y una misión, nos

dedicamos a darle y buscarle compañía reparadora a un Jesús que muchas veces lo encontramos abandonado de corazones que lo desconocen, le son indiferentes o simplemente se alejan de Él. Al mismo tiempo por cada hermano y hermana y nos impulsa a hacernos pan partido, entregado y compartido con todos.

A partir de esto que somos es que se deriva cada cosa que hacemos. Desde los primeros tiempos trabajamos en la pastoral de la parroquia de la Inmaculada Concepción en coordinación con los sacerdotes y las hermanas, dominicos. Nuestra parroquia cuenta con varias capillas, hermandades y cincuenta y tres comunidades campesinas dispersas. Por eso nuestra labor se reparte entre el campo y la ciudad.

Por las mañanas, nos acercamos en equipo las hermanas y agentes de pastoral de la parroquia a escuelas y colegios rurales, donde compartimos con niños, jóvenes y profesores formación en la fe, es un apoyo para sus clases de religión, además se les prepara, a los que desean, para recibir sus sacramentos. Por las noches, también en equipos, celebramos la Eucaristía en la Comunidades Cristianas Campesinas, una vez al mes en cada una.

Sin embargo, aquí lo que nos lleva más tiempo y esfuerzo, pero también muchas satisfacciones es la catequesis de iniciación cristiana para niños, jóvenes y adultos. Las hermanas coordinamos varios centros de catequesis, uno de ellos es nuestra casa, donde vienen a prepararse jóvenes y adultos para hacer sus sacramentos. También orientamos grupos de nuestra Familia Eucarística: de niños llamado RIE, jóvenes JER y de adultos UNER.

EUCARISTIZAR



Del mismo modo, entre nuestras actividades está la de animar y asesorar la Pastoral Juvenil parroquial. Los jóvenes están insertos en muchas actividades, desde el ser catequistas, monitores de niños, hasta la preparación de eventos parroquiales, ellos se convierten en nuestros brazos extendidos. Se ha querido promover el año pasado su crecimiento en la fe y un acercamiento vocacional en un par de convivencias llamadas “Joven Levántate” dirigidas para adolescentes y jóvenes de las distintas pastorales.

Asimismo, en nuestra comunidad tenemos a la hermana delegada de la OMP (Obras Misionales Pontificias) y canalizado por esta entidad se organizaron en coordinación con misioneros españoles, que llegaron a apoyarnos, dos campamentos: uno dirigido a adolescentes y otro a jóvenes universitarios. A partir de estos y otras actividades se formó un grupo de jóvenes animadores misioneros. También se trabaja la Infancia Misionera desde el nivel primario de una escuela de la ciudad.

Desde hace tiempo, varias generaciones de hermanas, hemos llevado un programa radial, todos los jueves, en Radio Quillabamba, llamado “*Compartiendo el pan de la Palabra*”, donde a través de reflexiones acercamos a nuestros oyentes al misterio de la Eucaristía por medio de la Palabra de Dios. Actualmente, grabamos desde casa.

En este tiempo de pandemia nuestra pastoral cambió un poco, pero no nuestro entusiasmo por llevar el Evangelio de Jesús Eucaristía, comenzamos a trabajar en #modoOnline.

Con motivo de la Semana Santa dimos el salto a las redes sociales, estuvimos conectadas a través de videos, estrenos y publicidad gráfica. Continuamos transmitiendo cada jueves

nuestra Adoración al Santísimo #Envivo desde nuestra casa. Como pasa a muchos, nuestras reuniones pastorales también son más por *zoom* que cara a cara.

Al día de hoy, lo que nos mueve es una gran Cruzada Solidaria para conseguir comprar e instalar una Planta de Oxígeno en el hospital de nuestra ciudad. Se han organizado muchas actividades como colectas masivas, subastas, rifa, ventas de comida y una *Tiendita solidaria* de productos donados por la población. Estamos cerca de nuestra meta y será una gran alegría cuando lo veamos hecho realidad.

No queremos despedirnos querido joven sin que sepas que Jesús es ese amor tan grande que llega a dar la vida por los amigos y se perpetúa en una locura como hacerse pequeño pan partido que se reparte para alimentar el hambre del mundo: de verdad, de plenitud, de autenticidad. Y nada ni nadie puede cambiar el amor de Dios por ti. Y si frente a ese amor no te atreves tomarte de la mano de María que te llevara a él. Nosotras lo hemos descubierto y le hemos dicho que si, a pesar de nuestra debilidades.

Y cada paso que damos juntas caemos en la cuenta que eucaristizar se convierte en una aventura, donde la vida cobra sentido entregándola cotidianamente.



*Hna. Maria Paula Retamar M.E.N.
Hermana Misionera Eucaristica de Nazaret*

LA IGLESIA EN ORACIÓN POR LA VIDA CONSAGRADA

Ven, Espíritu Creador, con tu multiforme gracia ilumina, vivifica y santifica a tu Iglesia!

Unida en alabanza te da gracias por el don de la Vida Consagrada, otorgado y confirmado en la novedad de los carismas a lo largo de los siglos.

Guiados por tu luz y arraigados en el bautismo, hombres y mujeres, atentos a tus signos en la historia, han enriquecido la Iglesia, viviendo el Evangelio mediante el seguimiento de Cristo casto y pobre, obediente, orante y misionero.

Ven Espíritu Santo, amor eterno del Padre y del Hijo!

Te pedimos que renueves la fidelidad de los consagrados.

Vivan la primacía de Dios en las vicisitudes humanas, la comunión y el servicio entre las gentes, la santidad en el espíritu de las bienaventuranzas.

Ven, Espíritu Paráclito, fortaleza y consolación de tu pueblo!

Infunde en ellos la bienaventuranza de los pobres para que caminen por la vía del Reino.

Dales un corazón capaz de consolar para secar las lágrimas de los últimos.

Enséñales la fuerza de la mansedumbre para que resplandezca en ellos el Señorío de Cristo.

Enciende en ellos la profecía evangélica para abrir sendas de solidaridad y saciar la sed de justicia.

Derrama en sus corazones tu misericordia para que sean ministros de perdón y de ternura.

Revístelos de tu paz para que puedan narrar, en las encrucijadas del mundo, la bienaventuranza de los hijos de Dios.

Fortalece sus corazones en las adversidades y en las tribulaciones, se alegren en la esperanza del Reino futuro.

Asocia a la victoria del Cordero a los que por Cristo y por el Evangelio están marcados con el sello del martirio.

Que la Iglesia, en estos hijos e hijas suyos, pueda reconocer la pureza del Evangelio y el gozo del anuncio que salva.

Que María, Virgen hecha Iglesia, la primera discípula y misionera nos acompañe en este camino.

Amén.



EL AUTOCONOCIMIENTO



CAMINO PARA VIVIR A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS

En el lenguaje de la fe, el autoconocimiento es un camino para conocernos como Dios nos conoce y nos ama. La Palabra de Dios invita a percibir que fuimos creador por amor, a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1, 26-31).

Al retomar la expresión algunos Santos Padres tratan de explicar la diferencia entre los términos.

Con la expresión **IMAGEN**, el texto sagrado hace referencia a la presencia de Dios en nuestra vida y la condición de hijos amados que recibimos gratuitamente cualidades y talentos (don).

Con el término **SEMEJANZA**, en cambio, se expresa la respuesta o la tarea que corresponde al hombre de desarrollar esas cualidades y talentos para asemejarse a Dios (tarea).

Dorotheo de Gaza enseña en este mismo sentido: "Dios ha creado al hombre... adornado con toda virtud y provisto de todo bien" (Instrucciones espirituales). A pesar de que los Padres hacen hincapié en el hecho de que las virtudes hacen parte de la naturaleza misma del ser humano, muestran el carácter dinámico de este tema al afirmar que al hombre

no se le dieron las virtudes desarrolladas y maduras. Para la realización de las virtudes, poseídas como semillas, se requiere la participación activa del hombre. El Señor, al darnos esta capacidad, ha permitido que seamos los artesanos de la semejanza con Dios.

Por otro lado, es de suma importancia ayudar a comprender que, por la realidad del pecado personal, las propias fragilidades y las humillaciones vividas que abrieron heridas en el corazón, las virtudes se pueden marchitar y de alguna manera se pierde la semejanza.



Sin embargo, no hay nada que pueda “robar” la imagen de Dios en la persona, esa presencia de Dios en lo más profundo de su ser. La imagen puede quedar alterada o velada pero nunca anulada.

A luz de lo reflexionado, el camino espiritual es: hacer resplandecer la imagen de Dios reconociendo las virtudes y dones para que éstas crezcan y cada vez más nos asemejemos al Hombre Nuevo que es Cristo (cf. Ef 2,5).



DINÁMICA PARA EL TRABAJO PERSONAL Y COMUNITARIO

Primer ejercicio personal:

Dibujar el árbol de mi vida identificando cinco logros o conquistas personales. Estas pueden ser muy simples y pequeñas.

Lo importante que sean significativas para la persona. Esas conquistas deben colocarlas dentro de los frutos. Luego, identificar la virtud, actitud o talento que puso en práctica para alcanzar esa conquista y dibujarlas en la raíz del árbol.

En el día a día, colocarla en un lugar visible para contemplar el árbol de mi vida cuando venga la tentación de no valorarme, de no reconocermelo como don de Dios.

Segundo ejercicio personal:

Con el corazón agradecido, contemplo el don de Dios en mi vida, realizando una lista de 25 virtudes/dones/talentos.

Podrías pensar esa lista identificando algunos de esos dones y talentos con cada una de las dimensiones de la formación de los discípulos misioneros (humana, comunitaria, espiritual, intelectual y pastoral).

Textos bíblicos para la lectura orante: Mt 25,14-30 y 1Cor 12-13.

Indicaciones prácticas para la dinámica en grupos: Antes o luego de cada ejercicio puede ser de utilidad reflexionar uno de los textos bíblicos. Al finalizar el tiempo personal dedicar el espacio necesario para compartirlo con el grupo al cual pertenezco.



P. Ariel Zottola
Operario Diocesano

¿ME ESTÁ LLAMANDO DIOS? I



La llamada de Dios no es un acontecimiento puntual en la vida, sino un proceso con algunos momentos de mayor intensidad. A veces identificamos esta experiencia con la llamada inicial, porque suele ir acompañada de un tiempo intenso de discernimiento y de una decisión importante, pero en realidad la llamada de Dios se va dando con matices diversos a lo largo de toda la vida.

Los relatos bíblicos de vocación han contribuido a reforzar esta idea, pero en realidad estos relatos son la formulación condensada de una experiencia que se ha ido dando a lo largo de toda la vida. Lo vemos claramente en el caso de Jeremías, cuya vocación al comienzo del libro (Jr 1,4-11) no es sino una versión condensada de la experiencia más matizada, que el mismo libro nos ha conservado en una serie de poemas, conocidos como las “Confesiones de Jeremías” (Jer 11,18-12,6; 15,10-21; 17,14-18; 18,18-23; 20,7-18). Esto significa que la experiencia vocacional no queda cerrada con la respuesta inicial, y que la pregunta inicial “¿Me está llamando Dios?” se sigue planteando bajo la forma de este otro interrogante: “¿Me sigue llamando Dios?”.

Cuando se plantean estas preguntas necesitamos dar nombre a lo que estamos viviendo, y esto sólo puede hacerse contrastando nuestra propia vivencia con otras experiencias de vocación. Esto es, precisamente, lo que encontramos en los relatos bíblicos: una experiencia de vocación condensada en sus rasgos fundamentales. Y por esa razón resultan de gran utilidad a quienes desean hacer un discernimiento de su experiencia vocacional. En este folleto se enumeran algunos rasgos básicos de dicha experiencia vocacional, con la intención de ayudar a quienes se están planteando estas preguntas.

El procedimiento que propongo es muy sencillo:

- a) detenernos en cada uno de los rasgos hasta llegar a entenderlo bien;
- b) ver en qué medida se da en nuestra propia experiencia;
- c) comentar el resultado de esta confrontación con la persona que nos está acompañando en el proceso de discernimiento vocacional, o con alguien que por su experiencia puede ayudarnos a entender qué sentido tiene lo que estamos viviendo.

SIETE RASGOS DE LA EXPERIENCIA VOCACIONAL

Para describir los rasgos de la experiencia vocacional en la Biblia, voy a tomar como referencia uno de los primeros relatos vocacionales que encontramos en ella: el de la llamada de Moisés (Éx 3,1-12: 4,10-12). Sería conveniente leerlo despacio antes de seguir adelante. Mencionaré también otras experiencias vocacionales para ir poniendo rostro concreto a las afirmaciones que iré haciendo. Al final ofreceré una lista de los principales relatos vocacionales y unas pautas para poder profundizar en nuestra propia experiencia con su ayuda.

1) La vocación individual no es un hecho aislado, sino que tiene que ver con el proyecto de Dios sobre su pueblo

La llamada de Dios a Moisés tiene que ver con el proyecto que Él tiene sobre su pueblo. No es un fin en sí misma, sino que está al servicio de la vocación de los israelitas. Esta vocación consiste en reconocer su dignidad de pueblo de Dios en libertad.

Es muy significativo que en las primeras experiencias vocacionales narradas en el AT y en el NT la llamada personal esté siempre vinculada a un proyecto de Dios, que tiene que ver con el pueblo:

En la vocación de Abrahán leemos: “El Señor le dijo a Abrahán: Sal de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, y vete a la tierra que yo te indicaré. Yo haré de ti un gran pueblo...” (Gén 12,1-2). La llamada de Dios tiene que ver con un proyecto sobre el pueblo, en este caso crearlo.

Del mismo modo Jesús llama a sus primeros discípulos (Mc 1,16-20) inmediatamente después de haber anunciado la inminente llegada del reinado de Dios (Mc 1,15). Los llama para ponerse al servicio de este proyecto.

Esto significa que la vocación no es un asunto puramente personal, sino que está al servicio de otra llamada: la que Dios hace a todo el pueblo. Esta relación entre la vocación individual y la vocación colectiva es muy importante en el discernimiento vocacional. Una vocación aislada y puramente individual, sin ninguna relación con el proyecto de Dios sobre su pueblo, es muy difícil que sea una llamada de Dios.

2) La llamada de Dios generalmente va precedida de un encuentro personal con Él. No hay vocación sin experiencia de Dios.

El relato de la vocación de Moisés comienza con una “teofanía”, es decir, con una manifestación de Dios. En ella aparece la sensibilidad de Moisés hacia lo misterioso. En su búsqueda, Dios le sale al encuentro y se le manifiesta. Esta primera escena ocupa una buena parte del relato, y eso quiere decir que es muy importante. El encuentro con Dios suele ser el primer momento de toda vocación:

La de Isaías tiene lugar después de una impresionante visión de Dios, en la que se manifiesta su misterio atrayente y tremendo. Ante ella Isaías exclama: “¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en un pueblo de labios impuros, he visto con mis propios ojos al Rey y Señor Todopoderoso” (Is 6,5).

El encuentro de los primeros discípulos con Jesús, tal como lo cuenta el evangelio de San Juan, fue menos dramático, pero no menos decisivo en su proceso vocacional: “Jesús se volvió y viendo que lo seguían, les preguntó: ¿Qué buscáis? Ellos le contestaron: Maestro, ¿Dónde vives? El les respondió: “Venid y lo veréis”. Ellos se fueron con Él, vieron dónde vivía y se quedaron con él todo el día” (Jn 1,38-39).

Aunque a veces puede dar la impresión de que la llamada de Dios acontece de pronto, en realidad no es así. Hay previamente una experiencia del encuentro con Él, y un descubrimiento de su santidad, de su bondad, de su misericordia, de su amor. Dicho con otras palabras: la vocación se va dando en el proceso de nuestro encuentro con Dios. Encontrarse con Él implica ir descubriendo su proyecto y el lugar que ha pensado para nosotros dentro de ese proyecto.

3) La llamada de Dios es personal. Dios nos llama por nuestro nombre, con nuestra historia, con nuestras cualidades y nuestros defectos.

Aunque el marco de la llamada de Dios es su proyecto sobre el pueblo, cuando ésta se produce, queda bien claro que se trata de una llamada personal. Los relatos de vocación lo subrayan de forma diversas:

Con la mención del nombre: “¡Moisés, Moisés!” “¡Samuel, Samuel!” También en la llamada de los Doce, los evangelistas mencionan el nombre de cada uno de ellos (Mc 3,13-19).

Otras veces los que son llamados tienen conciencia de que Dios los ha elegido desde el vientre de su madre. Este es el caso de la vocación de Jeremías: “Antes de formarte en el vientre te conocí, antes que salieras del seno te consagré, te constituí profeta de las naciones” (Jer 1,5); y también el de la vocación de San Pablo: “Dios me eligió desde el seno de mi madre y me llamó por pura benevolencia” (Gál 1,15).



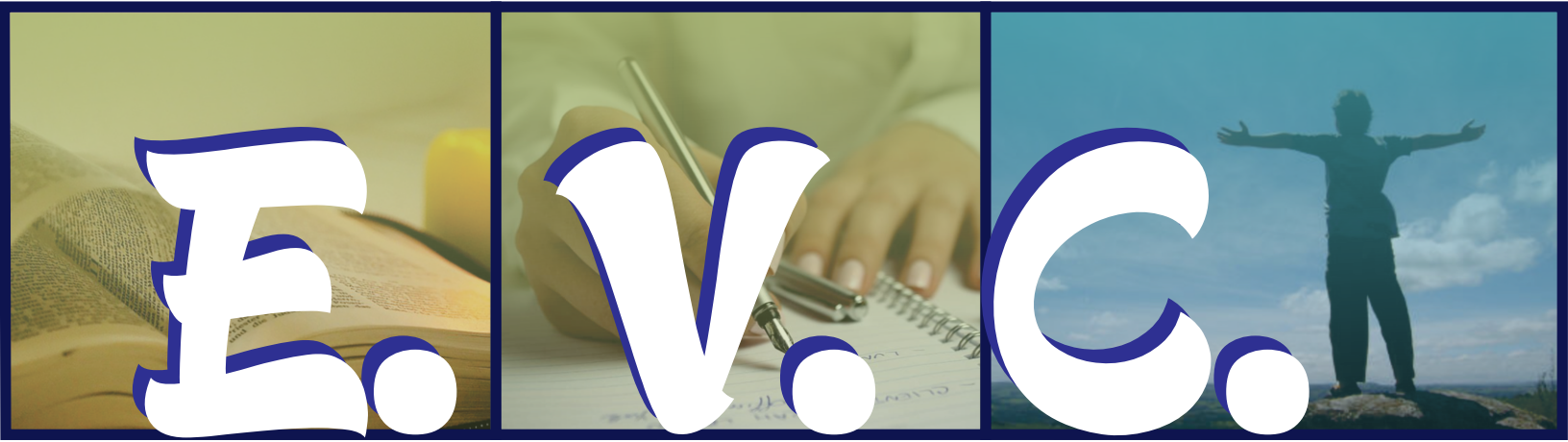
Es importante subrayar que la iniciativa de la llamada siempre parte de Dios. Es Él quien llama, y lo hace cuando quiere. Por eso su llamada suele provocar una cierta reacción de asombro y desconcierto. Según esto, no podemos decir que “tenemos vocación”. Nosotros no somos el sujeto, sino el objeto de la vocación.

La llamada de Dios acontece de formas diversas y a partir de diversas experiencias: la admiración que provoca la zarza que arde sin consumirse (Moisés); la manifestación de Dios en un momento concreto (Isaías); en medio de un sueño (Samuel). Casi siempre en medio de la vida cotidiana: el servicio del templo (Isaías); pastoreando el rebaño (Amós), o arando los campos (Eliseo); mientras preparan las redes (primeros discípulos de Jesús)... Dios busca momentos especiales, pero no raros; nos llama en la vida de cada día. A veces se sirve de intermediarios: Helí en el caso de Samuel; Elías en el caso de Eliseo...

Así pues, Dios llama a personas concretas, en situaciones concretas, y a partir de experiencias concretas. No se trata de una experiencia reservada para unos pocos perfectos. Él llama a los que quiere y como quiere, y no siempre a los mejores. Dios nos llama con nuestras cualidades y defectos, con nuestra historia, con nuestros logros y fracasos.



*P. Santiago Guinjarro Oporto
Operario Diocesano*



EJERCICIOS ESPIRITUALES EN LA VIDA COTIDIANA

El plan salvífico de Dios

Dios dispone todo, según su proyecto para nuestra salvación. ¿Cómo podemos vivir y disfrutar a pleno este proyecto salvífico? A lo largo de este mes proponemos un camino que podría ayudarnos a descubrir toda la belleza de este plan de Dios que se aproxima de nosotros para salvarnos.

En la primera semana dejaremos descansar toda nuestra vida en las manos de Dios. este será un paso de total confianza en Dios, por lo tanto al momento de poner nuestras vidas en sus manos soltaremos todo allí: tristezas, cansancios, problemas, desafíos, metas no alcanzadas, alegrías, promesas, personas, relaciones, todo de nosotros estará en las manos de Dios que nos dice: “vengan a mí”... Podríamos aprovechar estos días para hacer un examen de conciencia sobre nuestras fe y confianza en el Padre.

Una vez fortalecida nuestra fe y confianza en Dios, en la segunda semana, vamos a abrir el corazón para recibir su Palabra. Saber escuchar exige apertura; la gracia divina actuará dependiendo de cuanto le abramos nuestro corazón a Dios. Para lograr esta apertura necesitamos fe y gratuidad.

En la tercera semana, vamos a concentrarnos en prepararnos para las pruebas y dificultades, no todo es color de rosa y, justamente esta fe en la palabra nos ayudará a lidiar con los momentos difíciles. La confianza en el plan salvador de Dios nos estimula a luchar por ser fieles a lo que el Padre desea para nuestra vida, porque así colaboramos en la construcción del Reino de Dios.

En la cuarta semana, vamos a adentrarnos completamente en la dinámica del Reino de Dios que nos salva. Este Reino tiene diferentes dimensiones: si dejo que Dios ocupe el centro de mi vida, el reina en mí, si dejamos que Dios reine en nuestras relaciones éstas serán edificadoras y fraternas. Dios reina tanto en las realidades internas, en nuestro corazón, en nuestra conciencia y animarnos con su espíritu y; puede al mismo tiempo, reinar en las realidades externas, en nuestras relaciones, instituciones, comunidades, familia, Iglesia, y desde el interior de todas ellas puede ayudarnos a vivir en plenitud su proyecto de salvación; por eso no invita a dejar todo para abrazar nuestra salvación.

Método

- Elige el tema
- Hacer silencio.
- Ponerse en presencia de Dios
- 1 Disposición
- La preparación de la oración
- 2 Lectio
- ¿Qué dice el texto?
- 3 Meditatio
- ¿Qué me dice el texto?
- 4 Oratio
- ¿Qué le digo a Dios iluminado por su Palabra?

5 Contemplatio

Abandono en el Señor

Lecturas para cada día del mes de Julio

1 M <i>Mateo 8:28-34</i>	10 V <i>Mateo 16:24-27</i>	19 D <i>Mateo 13:24-43</i>	27 L <i>Mateo 13:31-35</i>
2 J <i>Mateo 9:1-8</i>	11 S <i>Mateo 10:24-33</i>	<i>Mateo 13:24-30</i>	28 M <i>Mateo 13:36-43</i>
3 V <i>Juan 20:24-29</i>	<i>Mateo 19:27-29</i>	20 L <i>Mateo 12:38-42</i>	29 M <i>Juan 11:19-27</i>
4 S <i>Mateo 25:31-46</i>	12 D <i>Mateo 13:1-23</i>	21 M <i>Lucas 9:1-6</i>	<i>Lucas 10:38-42</i>
<i>Mateo 9:14-17</i>	<i>Mateo 13:1-9</i>	22 M <i>Juan 20:1-2, 11-18</i>	<i>Juan 11:19-27</i>
5 D <i>Mateo 11:25-30</i>	13 L <i>Mateo 10:34-11:1</i>	23 J <i>Mateo 13:10-17</i>	<i>Lucas 10:38-42</i>
6 L <i>Mateo 9:18-26</i>	14 M <i>Mateo 11:20-24</i>	24 V <i>Mateo 13:18-23</i>	30 J <i>Mateo 13:47-53</i>
<i>Juan 12:24-26</i>	15 M <i>Mateo 5:13-19</i>	25 S <i>Mateo 20:20-28</i>	31 V <i>Mateo 13:54-58</i>
7 M <i>Mateo 9:32-38</i>	16 J <i>Mateo 11:28-30</i>	26 D <i>Mateo 13:44-52</i>	<i>Lucas 14:25-33</i>
8 M <i>Mateo 10:1-7</i>	<i>Mateo 12:46-50</i>	<i>Mateo 13:44-46</i>	
<i>Juan 15:18-21</i>	17 V <i>Mateo 12:1-8</i>		
9 J <i>Mateo 10:7-15</i>	18 S <i>Mateo 12:14-21</i>		

P. Juan Carlos Caballero
Operario Diocesano



Llamados a la Santidad Laical. Vocacionalizar las asignaturas

El término “vocación” proviene del vocablo del latín *vocare*, que significa “llamada”.

En la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, el Papa Francisco nos recuerda que “todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentre”. Santidad manifestada en lo cotidiano, en lo grande desde las opciones pequeñas y cercanas.

En el caso de la vocación docente, por ejemplo, esa llamada se evidenciará en la preparación de las clases, en la competencia profesional respecto de la ciencia que imparte, en la capacidad de poder transmitir el Misterio de Cristo, Camino, Verdad y Vida a través de su saber específico. Por tanto, si un docente quiere vivir su llamado a la santidad, no es necesario el compromiso con alternativas apostólicas (como ministro extraordinario de la comunión, agente de caritas, misionero ad gentes, apostolado de la oración vocacional, etc). Si lo hace, ¡bendito sea Dios!... pero que eso no sea excusa para no cumplir con lo central de su tarea específica laical, lo central de ahondar y transmitir el sentido del misterio de Cristo en su propia ciencia. Como diría un viejo dicho español: “Zapatero a tus zapatos”.

En nuestro anterior artículo, profundizábamos el tema de la cultura herida de nihilismo y de la necesidad de generar una cultura vocacional, una cultura del sentido de la existencia en Cristo. El medio, el mensaje salvador, iluminador, vendrá desde la oportuna articulación entre la ciencia específica que ejerce el profesor y el sentido pleno de la vida, revelado en nuestro Salvador. En este sentido, el docente es un revelador, un iluminador, un concientizador de la Verdad que se encuentra en el misterio de Jesús.

El desafío parte, ciertamente, de tomar el peso adecuado del grato llamado que Dios nos hace en el Bautismo. Es ahí donde encontramos la raíz teológica de todas las vocaciones específicas. Dios, a través de su Espíritu, nos capacita y envía a la triple misión de ser, en el mundo, Sacerdotes, Profetas y Reyes. Es la Vocación Laical la que desde este punto de partida debemos revalorizar como camino de Santidad.

Ya nos lo recordaba el Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium* cuando nos decía:

“Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado,

aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes... Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intra eclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad.

La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante.” (EG 102)

Por tanto, los profesores deben ejercer el don que les compete en la diversidad de ciencias, en las que viven su vocación laical, iluminando el mundo educativo para el cual Dios los ha llamado.

Así lo atestigua el documento *Escuela Católica* párrafo 41: “La escuela considera el saber humano como una verdad que hay que descubrir. En la medida en que las diversas materias se cultivan y se presentan como expresión del espíritu humano que, con plena libertad y responsabilidad busca el bien, ellas son ya en cierta manera cristianas, porque el descubrimiento y el reconocimiento de la verdad orienta al hombre a la búsqueda de la Verdad Total.”

Entonces, en la diversidad de las asignaturas, habrá que ir proclamando el “evangelio de la vocación”, como decía San Juan Pablo II. Veamos algunos ejemplos de cómo se concretiza una Pastoral Vocacional en los saberes específicos.

Comencemos con las ciencias tal vez más difíciles de apreciar, las ciencias exactas, y cómo descubrir a través de ellas, el sentido de la vida.

LOS PROFESORES DEBEN EJERCER EL DON QUE LES COMPETE EN LA DIVERSIDAD DE CIENCIAS, EN LAS QUE VIVEN SU VOCACION LAICAL, ILUMINANDO EL MUNDO EDUCATIVO PARA EL CUAL DIOS LOS HA LLAMADO

El docente cristiano, en la sabia enseñanza de las ciencias exactas, despertará en sus alumnos el valor de la verdad desinteresada, el sentido del rigor intelectual. Les comunicará la persuasión del valor inmortal de la Verdad, de las leyes racionales, de la armonía y orden que entran en juego en las cosas, cuya raíz primera está en Dios y su obra está bien hecha.

La enseñanza de las ciencias exactas desarrolla capacidades de observación, relación, comparación, asociación, razonamiento, análisis y síntesis que personalizan al educando y junto con otras ciencias le ayudan a descubrir el sentido de orden, armonía, justicia y eficacia. El alumno adquiere así un juicio cristiano sobre el mundo y los hombres; una fe vinculada a la vida que lo lleva a pensar y obrar como cristiano "...hacer ver todas las cosas a la luz de la grande y Divina Verdad" (Pío XII-6 de mayo de 1951)

Gracias a la Exhortación Apostólica *Laudato Si'*, la reflexión sobre las ciencias biológicas va despertando verdaderos vocacionados al servicio del medio ambiente.

Las ciencias experimentales tienen que educar en la armonía, la contemplación, el trabajo, el servicio, la comunidad; provocar los fenómenos para acercarnos a su estudio y avanzar en la verdad, no para destruir la naturaleza. Enseñar a mirar y juzgar todas las cosas a la luz de la fe. Considerar al hombre señor de la creación y del universo. Todo ha sido hecho para el hombre y el hombre para Dios. Todo tiene un sentido y finalidad que se cumple en Dios y el hombre es Señor de lo creado.

En cambio, las ciencias del hombre son más proclives a un cuestionamiento autotranscendente. Recordemos que Francisco nos habla permanentemente de no caer en la cultura narcisista, autorreferente, de la conciencia cerrada.

El hombre, en su búsqueda de la Verdad, del Bien y de la Belleza, está en continua tensión con Dios. Pero en su interior estará la lucha que expresa su miseria por el pecado, el egoísmo, la injusticia, las limitaciones, la muerte. Así, vive en una lucha constante. De ahí que las ciencias humanas lo tienen como eje y centro, pero no agotan su realidad. El hombre tiene deseos de eternidad. En su filosofar, busca el "para qué" y el "por qué", el sentido de sí mismo y de las cosas creadas. El hombre adquiere el hábito de la reflexión, descubre la intencionalidad, la armonía, el orden que da unidad en la totalidad, la capacidad de discernir los valores según el Evangelio.

Francisco insiste también en el valor de la belleza como una categoría evangelizadora potente, ya que son reflejos del Creador.

Las ciencias de la expresión posibilitan experimentar sentidos plenos de gozo y belleza y fundamentalmente hacen que el hombre co-participe de la experiencia de crear, como el Creador. Por ejemplo, a través de la literatura, que refleja el alma humana, orientamos al alumno para que descubra la verdad y belleza que allí hay, y sus relaciones con la filosofía,

LA FORMACIÓN DE LAICOS Y LA EVANGELIZACIÓN DE LOS GRUPOS PROFESIONALES E INTELLECTUALES CONSTITUYEN UN DESAFÍO PASTORAL IMPORTANTE." (EG 102)

psicología, historia, cultura, etc. Así, estamos integrando el saber en su relación con la persona y su proyecto de vida. "En todo pueblo, el arte y la literatura han tenido relación con las creencias religiosas. El patrimonio artístico y literario cristiano, a su vez, tiene tal amplitud, que constituye una prueba visible de la fe a lo largo de los siglos y milenios" (D.R.E. 60). La creación artística es otra línea por la que el educando crece y se personaliza.

Por último, el Papa Francisco nos pide en la EG.: "no a una economía de la exclusión", "no a la idolatría del dinero", "no a un dinero que gobierna en lugar de servir", "no a la inequidad que genera violencia".

Pero, para llegar a poner el dinero en su justo lugar y alcanzar una economía al servicio del hombre y no del mercado idolátrico, es necesario formar contadores y economistas que consagren su vida al desarrollo total de los hombres y de la sociedad. Que pongan en práctica una concepción económica inspirada en la Doctrina Social de la Iglesia. Administradores y directores de empresas que tomen decisiones racionales y oportunas en beneficio de todas las personas que integran la comunidad de la empresa, reconociendo el valor cristiano del trabajo.

En estos artículos nos propusimos abordar diferentes aspectos de la Pastoral Vocacional en los colegios, y en esta entrega encontramos caminos para hacerlo desde el eje "Asignaturas". ¿Cómo podremos hacerlo desde la "acción tutorial" y desde la "pastoral específica"?

Serán temas a tratar próximamente.



P. Ricardo Morales
Operario Diocesano

LAS FIGURAS O

LOS MODELOS VOCACIONALES

de la "razón instrumental" a la "razón simbólica".⁽¹⁾

La pastoral vocacional ha encontrado siempre un punto de apoyo, o de contradicción, no solo en el paradigma teológico sino también en la figura o "modelo" que revisten los que ya viven una determinada vocación.

Aquí nos encontramos, por una parte, con el tema de la "*identidad*" teológico-espiritual de cada vocación (laical, sacerdotal o consagrada) y, por otra, con el de la figura histórica, la forma externa con que se muestra cada una de ellas.

En el nivel pedagógico es lo que se ha conocido siempre como "*los modelos de identificación*". Dicho de otra manera, se trata de la respuesta a la pregunta por la misión o la razón de ser específica de cada vocación, y la encarnación de la misma en cada época, y en concreto en nuestro contexto histórico y cultural.

1. La identidad de las vocaciones de especial consagración se había colocado en lo que hoy se llama "*la razón instrumental*", o sea, en las actividades, las tareas a realizar, las obras en que trabajar, en una palabra, en el "hacer", aunque fuera en el ámbito del apostolado.

Baste aludir a este doble hecho: por una parte, cuando se habla de la misión de las vocaciones inmediatamente pensamos en lo que hacen, pueden hacer o deben de hacer.

En segundo lugar, cuando se habla de la crisis de las vocaciones, inmediatamente acudimos a las estadísticas, y hablamos de que somos pocos para lo mucho que hay que hacer, de que somos cada vez más viejos y no podemos atender a tantas obras que traemos entre manos. Esto es especialmente visible en la vida religiosa apostólica, dedicada a la

enseñanza, a la sanidad o a la asistencia social.

Las Congregaciones se presentan como una serie de "*cuerpos especializados*" para atender a una serie de determinadas "obras" (colegios, hospitales, residencias...). La mayor parte de los Institutos son percibidos como grandes empresas en las que prevalece la preocupación por la obra a sostener, el trabajo a realizar. Con bastante frecuencia se ha llegado a identificar el "*carisma*" con esas actividades. Se ha olvidado o quedado en segundo plano el valor evangélico que el Fundador/a ha querido vivir, explicitar, encarnar, ejercitándolo en unos medios concretos, como pueden ser esas obras. Por eso la denominación de "instrumental": los medios, las obras, las tareas, se han convertido en el fin, en "la obra".





Como se ha dicho gráficamente, en la vida religiosa, "el taller prevalece sobre el hogar": «*La instrumentalidad, que en un primer momento aparece como algo bueno, termina revelándose, ..., como un desdibujamiento de lo más singular del carisma religioso*»(2). Y así, los religiosos aparecen como unos "pobres seres ocupados", viviendo a «ritmo de eficacia con agendas recargadas»(3).

Esta razón instrumental convierte al religioso/a en un "trabajador", en un "profesional". De manera que muchas de las crisis vocacionales se han producido al saberse o sentirse un número en la empresa, muchas veces sacrificado a las necesidades de las obras.

Esta razón instrumental ha condicionado, y está condicionando, la identidad de la vida religiosa y hace que la misma no acabe de encontrar su razón de ser, su renovación profunda, a pesar de tantos buenos esfuerzos.

No otra es *la figura-modelo del sacerdote*. También él se percibe identificado con sus tareas o actividades. Se discutirá si ha de distinguirse por las actividades de orden litúrgico, sacramental, o por las del campo de la "evangelización por la palabra", o del ámbito de la

dirección o gobierno de la comunidad, pero en todos los casos lo que prima en la concepción es la condición de "trabajador", las actividades que ha de realizar. La "razón instrumental", lo que hace, las obras parroquiales, le absorben, le han convertido también en "ese pobre ser sobrecargado", corriendo apresuradamente de un lugar para otro para no perder ninguna de las posibles demandas de servicios.

Como es sabido, las grandes preguntas sobre la identidad del presbítero, se han colocado preferentemente en el ámbito de esta razón instrumental, del "poder hacer": si lo que hace el cura lo puede hacer también el laico.

Evidentemente esta comprensión instrumental ha movido buena parte del empeño de pastoral vocacional: una pastoral vocacional que ha podido ser calificada acertadamente como "de emergencia", de búsqueda de "mano de obra", llevada por la angustia y el miedo, ante la perspectiva de tener que abandonar obras en las que se han desgastado vidas y fortunas, con una nostalgia y deseo de recuperar lo antiguo.

Ante esta situación se hizo ese enorme esfuerzo de nombrar-enviar "delegados" de pastoral vocacional para que "reclutaran" por las aldeas y

pueblos, sobre todo niños, que se prepararan para trabajar en las obras de congregaciones y/o diócesis. A esto responde la pregunta insidiosa y presionante que todos los años se les lanzaba a los promotores vocacionales: ¿Cuántas vocaciones conseguiste este año? (4)

2. La "razón simbólica". El nuevo paradigma teológico, tanto en la identidad y figura del sacerdote como en la de los religiosos se sitúa en lo que se ha dado ya en llamar de manera bastante común "la razón simbólica".

A ella se ha llegado por un *triple camino*. El primero, el fracaso de la razón instrumental tanto en el orden de la renovación de las personas como en el de la acción apostólica y, especialmente, en el de la pastoral vocacional: en efecto, hacerse trabajador de este tipo de empresas con todo lo que "exigen", no resulta demasiado llamativo, el mismo trabajo se puede realizar sin tanto sacrificio desde la condición de laico.

El segundo, la profunda reflexión sobre la línea de la encarnación del Hijo de Dios, la Imagen del Padre, que lleva a descubrir en sus discípulos y seguidores "la imagen del maestro", de su ser y vivir. El tercero, el de la sacramentalidad de la Iglesia, y por lo mismo de todos los convocados a y en ella: *todos llamados a ser* en ella y desde ella, *signos-sacramentos* o sacramentales del propio Cristo y de su Iglesia.

La identidad, la razón de ser, la misión propia de las vocaciones se definen hoy, pues, no por lo que hacen sino por su funcionalidad, es decir, por lo que significan, por los valores cristianos que encarnan, por los aspectos del misterio de Dios o de Cristo y de la Iglesia que ponen de relieve, por los rasgos de Jesús que hacen visibles en este nuestro contexto histórico, por los elementos de su salvación que resaltan y/o realizan. Todo eso que se conoce como el "carisma" de cada vocación.

a) El presbítero deriva su razón simbólica de su condición sacramental. Él es un "sacramento de

Cristo Cabeza y Pastor" (cf. PDV 22). Esto quiere decir que su misión consiste en re-presentar, en hacer visiblemente presente el misterio salvífico de Cristo que se describe con la imagen de la Cabeza y del Pastor, con toda su riqueza bíblica, teológica y antropológica (PDV 16); la compasión misericordiosa del Padre para con los hombres descarriados; la reconciliación y consiguiente congregación de los hombres en Cristo en un solo pueblo, en un solo cuerpo, en un solo rebaño.

La presencia del presbítero, de uno solo, en una comunidad es memorial y estímulo para la construcción de la comunión de todos sus carismas y vocaciones en la comunidad eclesial. En esta perspectiva desaparece la preocupación angustiada por su número y, sobre todo, por sus quehaceres, o actividades.

b) La identidad de la *vida religiosa* se viene describiendo desde hace ya bastantes años, desde categorías como "*parábola*", "*icono*", oficializada ya esta última por la Exhortación "Vida consagrada" (cf. VC 14)(5).

Con ello se quiere acentuar lo que la vida religiosa sugiere y evoca, lo que representa, el rasgo de Cristo que cada congregación encarna, el aspecto de su misterio que pretende vivir y difundir en el mundo. La parábola o el icono se hacen significativos en la medida en que hacen realidad y viven lo que tratan de expresar.

c) Tanto en el presbítero como en la vida consagrada, y lo mismo habría que decir de la vocación laical, sobre



todo en su concreción matrimonial-, la misión fundamental ya se entiende que no es el hacer, el trabajo que realiza (aun cuando siempre habrá tareas y actividades que están en especial sintonía con la significación, como la presidencia de la eucaristía en el caso del presbítero) *sino lo que significa y cómo lo significa*.

Y por lo mismo, la preocupación fundamental es la capacidad de significación y transparencia de lo que están llamados a ser.

Así se entiende *la unidad entre ser y misión*: la misión consiste en ser un excelente signo. Cuanto más claro sea el significar más estamos en el propio ser. Así se entiende las frecuentes apelaciones a que se evangeliza más por lo que se es que por lo que se hace. Desde ahí se entiende la acertada frase de Masseroni: *no importa cuántos signos hay sino qué tipo de signo se es, cuál es su calidad*.

Esto acentúa también, como ya hemos sugerido, el valor de la figura, de lo que se ve en estas vocaciones, de su vivir, de su presentarse. Porque ahí se juega su significación, su capacidad real de transparentar el misterio. Si algo se ha de decir del hacer desde esta perspectiva del símbolo es que lo que verdaderamente importa no es la cantidad de lo hecho, sino el modo de ese hacer, los lugares donde se realiza, a quiénes se destina, el modo de gestionarla, el estilo de la actividad.(6)



P. Luis Rubio Moran
Operario Diocesano

Este artículo fue publicado en la Revista SEMINARIOS, Vol. XLII, abril-junio 1997.

(1) Sobre todo este paradigma puede verse los numerosos artículos y reflexiones contenidos en las revistas *Vida Religiosa* (Madrid), especialmente las de J. C. Rey García de Paredes, G. Fernández, M. Martínez, S. M. Alonso, y *Testimonio* (Chile), *Convergencia* (Brasil), *Vita Consecrata* (Italia). En esta línea se sitúa la reciente Exhortación Apostólica *Vita Consecrata*.

(2) A. TOMÁS, Los jóvenes, el futuro de la vida religiosa, en *Confer* 35(1996), 316.

(3) J. C. RIOJA, Los religiosos, "esos pobres seres ocupados", en *Vita Religiosa*, 78 (1995).

(4) Véase la lúcida y acertada descripción de este aspecto en A. CENCINI, *Vocaciones. De la nostalgia a la profecía*, Ed. Atenas, Madrid 1994, 41-52.

(5) Véase especialmente los artículos de J. CRISTO REY GARCÍA DE PAREDES y de G. ERNANDES SANZ en *Vida Religiosa y Testimonio*, que han fundamentado y divulgado esta perspectiva.

(6) Véase lo dicho a este respecto por el P. José Cristo Rey García de Paredes: "Se cae frecuentemente en la trampa del "eficacismo". Se piensa, por ejemplo, en ofrecer a la sociedad un "buen colegio", un "buen hospital"... Y por "bueno" se entiende "eficaz". Y la "eficacia" se juzga por los resultados "burgueses": un colegio de "alto nivel intelectual", un "hospital de alta técnica". Otra cosa es plantearse la misión apostólica en clave de signo. Erigir un "colegio-parábola", un "hospital-parábola", una "parroquia-parábola". Y... parábola del Reino, por supuesto... Reconvertir las actividades y obras apostólicas, las instituciones, en "parábolas del Reino" les exige a los religiosos "volver a sus orígenes carismáticos", a aquel momento en que la educación, el servicio a los enfermos, la atención a los marginados era una parábola dentro de la sociedad. Hoy día nuestros pueblos necesitan "nuevas parábolas" en favor de una humanidad no discriminante, que no valore al hombre sólo por su capacidad intelectual, por sus ideas religiosas, por su gratitud, por su educación, por su dinero, por su poder social. Parábolas que hablen de Dios con el lenguaje de nuestros contemporáneos, pero del buen Dios que ha ce salir su sol sobre buenos y malos, que tienen abierta siempre la puerta de la casa para el hijo pródigo, que no arranca la cizaña (¿qué sería una institución educativa o sanitaria en esta clave?), en: El reto de la evangelización a la vida religiosa apostólica, en *Seminarios* 35(1989) 163-164.

¿La pastoral de jóvenes al servicio de la vida religiosa o viceversa?

El religioso salesiano Iván Ariel Fresia relata en su libro “Jóvenes errantes y declive de la pastoral”, que la vocación en estos tiempos ha de concebirse desde la fluidez de los itinerarios y las trayectorias vitales de los jóvenes, poniendo en jaque la solidez de las instituciones en sus proyectos formales, que no resultan atractivos, más bien son contraproducentes”. Y añade que “los procesos de la subjetivación juvenil entran en colisión con la solidez de los proyectos institucionalizados”.⁽¹⁾

En la pastoral vocacional cabe una pregunta: ¿es posible diseñar proyectos de pastoral juvenil-vocacional en un terreno existencial de la juventud donde todo fluye? ¿Cabe plantear instituciones formativas a la vida consagrada que asuma y contenga una cultura juvenil más liviana y flexible en sus planteos acerca de la vocación? Aquí entra la pugna: ¿Quién se ajusta a quién?

Se afirma a cuatro vientos desde el Sínodo de los jóvenes, la urgencia de escuchar y acompañar al joven, desde sus interrogantes más profundos. Por lo tanto, es necesaria una refundación del acompañamiento vocacional de los y las jóvenes, nueva en sus espacios, métodos e intervenciones pastorales que “faciliten procesos de subjetivación alternativos, forjen nuevos procedimientos de pensamiento y acción, repiensen los

formación

esquemas y modelos de discernimiento y formación, etc.”⁽²⁾

En el documento preparatorio al Sínodo sobre la Juventud se remarcaba el contexto de fluidez y precariedad en que se mueven los jóvenes, que exigen cada vez más “itinerarios reflexivos”, para readaptar sus trayectorias de vida y retomar continuamente el control de sus opciones, siempre reversibles... ¿Cómo acompañar en este contexto al joven donde prima el “hoy elijo esto, mañana ya veremos”?⁽³⁾

Algunas claves nos exponen la canción “Permiso y Prometo” de Las pastillas del Abuelo, una banda del rock argentino, que nos sirve para perfilar una manera de acompañar a los jóvenes desde la vida consagrada, respetando las trayectorias de vida, con sus códigos, lenguajes y tiempos existenciales, como ya lo indica Iván Fresia en *Andar siempre andar*.

A continuación inspirándome en algunas de las sentencias de la canción, les propongo una pastoral con jóvenes en movimiento:⁽⁴⁾



Permiso para mostrarte opciones... prometo acompañarte a cada paso y atajo

La vida religiosa es una opción de vida cristiana. No se trata sólo de “invitar al joven a merendar o tomar mate al convento”, darse a conocer desde dentro, sino más bien generar un espacio en el convento donde el/la joven puedan abrir sus búsquedas, inquietudes, etc. en un marco de libertades. Los consagrados han de mostrarle todas las opciones de la Iglesia y asumir el compromiso de facilitarle al joven orientaciones para el discernimiento que les permita dar pasos significativos, aunque sean reversibles, en el seguimiento al Señor.

Permiso para equivocarme... prometo hacer lo posible para no estorbarte

En el arte del acompañamiento no hay recetas preestablecidas, nos basamos en unos criterios antropológicos-espirituales, instrumentos a rellenar de biografías y motivaciones, informes y entrevistas. La vida religiosa tiene en su estilo pastoral mucho compromiso con la realidad y sana ingenuidad en sus vínculos, que le da frescura y libertad para interactuar con los jóvenes. Es propicio advertir los “engrudos” existentes en las comunidades, no esconder las “hilachas” o “fisuras” que pesan sobre ellas. Lo que seduce a los jóvenes son los “secretos” que manejan las personas consagradas para resolver los conflictos, sirven de “puentes de iluminación” para superar cualquier barrera o sentimiento que padecen en su discernimiento vocacional



Permiso para guiarte... prometo darte alas de libertad

Se plantea con acierto la falta de referentes que escasean en la pastoral juvenil. Entre las múltiples razones, existe el sentimiento de “no ser modelo para nadie”, o “no tener tiempo para dedicarle”, o “no sabría hacerlo”. Algo curioso es que acompañar al joven supone una tarea simple y llanamente cordial, o sea, de “abrir el corazón mostrándole el horizonte que da sentido a tu vida”. Ser “guía” no implica amarrarlo, ni mucho menos arrastrarlo hacia un lugar, sólo se trata de “mostrarle la fuente” donde sacie sus preguntas más hondas y dejarlo volar en el seguimiento a Cristo.

Los consagrados tienen este talento de “acudir a la fuente interior” y brindar el impulso profético del Espíritu que los induce a volar.

Permiso para indicarte una dirección... prometo respetar tus decisiones

Indicar una dirección no es señalar un punto de llegada determinado. Mejor expresa al joven qué senderos tomar para llegar a la próxima estación, que pueda depositar toda su confianza en cada paso a dar, en grado de libertad y responsabilidad personal. La hoja de ruta resulta una entelequia, suena a ilusión. Para ello, la vida religiosa se destaca por ser “faro” de luz, de esperanza y amor, irradia calor y contagia sabor siendo “señaleros del Evangelio”, muestran un rumbo a seguir, sugieren “trayectos” concretos, menos pasos más intensos, que resulte convincente a cada joven. Este ejercicio requiere de empatía y respeto a las elecciones posibles a considerar por la persona. Ciertamente, ese “haz de luz” ofrecido con amor y entrega no se le borrará jamás en su vida.



P. Daniel Lascano
Operario Diocesano

1 Iván Ariel Fresia, Jóvenes errantes y declive de la pastoral. Hacia nuevas perspectivas de pastoral con jóvenes. Col nudos. Ed. Stella, Buenos Aires, 2016, pág. 42.
2 O.c., pág. 45.
3 Cf. Documento preparatorio para la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”. Ciudad del Vaticano. 13 de octubre del 2017
4 Cf Iván Ariel Fresia. Andar siempre andar. Hacia una pastoral con jóvenes en movimiento. Colección Cartografía. Ediciones Don Bosco, Buenos Aires 2019, pág. 82-89.

ESPIRITUALIDAD

Los operarios estamos llamados a vivir con intensidad nuestra vocación a la santidad en unión con otros sacerdotes desde una espiritualidad puramente sacerdotal, la cual:

- ➔ tiene su fuente en el sacramento del Orden,
- ➔ encuentra su expresión plena y su alimento en la Eucaristía,
- ➔ se centra en el amor a Jesús sacramentado, Reparador de Dios y Redentor de los hombres.

LA CARIDAD PASTORAL

Esto significa que el principio interior que anima y guía nuestra vida espiritual, como la de todo sacerdote, es la caridad pastoral; es decir, la participación de la misma caridad pastoral de Jesucristo. El don de nosotros mismos, raíz y síntesis de la caridad pastoral, tiene como destinataria la Iglesia.

Reconocemos que la caridad del sacerdote se refiere primariamente a Jesucristo: solamente si amamos y servimos a Cristo, Cabeza y Esposo, la caridad se hará fuente, criterio, medida, impulso de nuestro amor y servicio a la Iglesia.

Por ello establecemos una relación íntima entre nuestra vida espiritual y el ejercicio de nuestro ministerio, asumiendo lo que expresó el Concilio: “Ya que por las mismas acciones sagradas de cada día, como por todo su ministerio, que ejercen unidos con el Obispo y los presbíteros, ellos mismos se ordenan a la perfección de vida. Por otra parte, la santidad misma de los presbíteros contribuye en gran manera al ejercicio fructuoso del propio ministerio” (PO 12).

DICE EL
BEATO MOSÉN SOL



Beato Manuel Domingo y Sol

Sobre la santidad sacerdotal:

“Nosotros somos llamados no sólo a la santidad, sino a un estado permanente de santidad. (..) Para el sacerdocio es preciso ser santos y caminar sin parar de producir frutos de santidad”.

Sobre el amor a Jesús sacramentado:

“El origen de nuestro deseo por el bien y fomento de las vocaciones eclesíásticas, de que Dios tenga muchos y buenos sacerdotes, ha sido –aun sin darnos cuenta- nuestro instintivo amor a Jesús sacramentado”.

Sobre la Reparación al Corazón de Jesús:

“Lo que más ha de sostener la Obra, vivificar a sus individuos y obtener gracias es el ser reparadores del Corazón de Jesús sacramentado. La vida del operario debe ser el amor y reparación al Corazón de Cristo Jesús”.



Hermandad de Sacerdotes

OPERARIOS DIOCESANOS